

# VIAJE FIN DE CURSO A ROMA

**Jueves 19 de marzo**, 9:15h de la mañana, puerta del colegio. Uno a uno llegábamos con las maletas en la mano, cargadas de ilusión por conocer la ciudad eterna. El autobús partía y los padres quedaban en tierra despidiéndose con la mano. Comenzaba un viaje de lo más ameno: El momento de facturar fue de lo más angustiioso hasta que supimos que por suerte, llevábamos a algún compañero a nuestro lado en el avión. Comidas, cartas, compras, fotos... hasta que a las 15:50h despegábamos rumbo a Roma en un vuelo que todos recordaremos. Sevillanos, madrileños y gallegos se encargaron de no dejar pegar ojo a unos y de jugar a las cartas a otros hasta las 18:20h, cuando el azafato de Iberia anunciaba que habíamos llegado a nuestro destino. Muchos bajamos con los oídos doloridos y esperamos con angustia esas maletas de Laura Aguado y Ana Fregeneda, que no aparecían por ningún lado.



Pateamos por primera vez las calles de la capital italiana conociendo sitios como la Piazza del Popolo donde Ana Florines y Álvaro también hicieron amigos: ¡los patos! De vuelta al hotel, el cansancio no era un problema. Mar y Segís se despidieron y la operación Mussolini comenzaba.

**Viernes 20**, primera mañana que pasábamos en Roma. La mañana la pasamos en una visita panorámica por toda Roma, en la que un guía nos mostró sitios como el Circo Máximo o la Piazza Venecia. No faltó el Panteón, al que pudimos fotografiar una vez bajamos del autobús. Un tranvía erróneo nos dejó en el sitio equivocado aunque gracias a él, pudimos conocer los rincones más inhóspitos del casco antiguo de la ciudad. La última fermata era Piazza Navona. Recargamos fuerzas y volvimos al hotel a eso de las 2:30h de la madrugada. La sede de las operacio-

nes Mussolini se desplazó entonces a la habitación de las Ana's. Pero las fuerzas no daban para más y pronto, fuimos a recargar las pilas para el sábado.



**Sábado 21**, Ya llevamos día y medio en Roma. Hoy toca desplazarse hasta El Vaticano. Cuando llegamos allí nos encontramos con una larga cola de personas y una horita de espera. ¿Qué no se diga que perdemos las buenas costumbres! Para nuestra sorpresa apareció una mujer vestida de negro que nos echó un mal de ojo o al menos así lo vimos nosotros. No entendíamos nada pero las risas que nos echamos no se nos olvidarán nunca. A partir de ese momento cuando algo nos salía mal siempre nos acordábamos de ella.

Comimos y tuvimos dos opciones; turismo o tiempo libre. Una noche más después de haber degustado la famosa pasta italiana y poco antes de salir del restaurante, le cantamos el cumpleaños feliz a Segís, porque aunque él no nos lo dijera nosotros nos enteramos igual y ¡qué mínimo una canción como regalo! Esta noche tocó quedarse en el hotel a descansar. No por eso quiere decir que nos lo pasáramos mal, ¡al revés! ¡Con buena compañía, el lugar es algo secundario!

¡Pobre File... la guerra que le dimos esa noche!

**Domingo 22**, Cogimos el metro y emprendimos la aventura por el centro de Roma. Para nuestra desgracia, nos topamos con la famosa Maratona, lo que dificultó el trascurso de la visita turística. En torno a las 12:00h, pudimos disfrutar de una panorámica verdaderamente hermosa desde lo alto de la me-

## VIAJE FIN DE CURSO A ROMA

morable escalinata de Piazza di Spagna. Debido a nuestra característica simpatía española animamos con fervor a todos los corredores compatriotas, los cuales nos saludaron amablemente. Por la tarde, intentamos visitar las Catacumbas Salesianas, pero el caos que la carrera había provocado hizo que la deseada línea de bus 118 no pasara en toda la tarde.

La animada velada nocturna con merendola incluida avivó la llama del compañerismo. ¿O acaso existe mejor manera de despedirnos de Roma que disfrutando de un buen jamón de Guijuelo con Antonio y Ana Vacas dándole todo en sus performances?

**Lunes 23,** Nos despedimos del buffet y arrancamos por cuarta y última vez el trayecto al Anfiteatro Flavio. Jugábamos entonces nuestra última carta de poder conocerlo. Como todo final feliz, el maleficio se esfumó y la ansiosa visita al Coliseo resultó gratificante. Una vez dentro, paseamos nuestra bandera e hicimos saber a

todos los allí presentes lo orgullosos que estábamos de ser españoles. Finalizaba ya nuestro viaje, otras dos horas de espera para llegar al aeropuerto Leonardo da Vinci hasta que subimos al avión que nos llevaba de vuelta; unos lloraban, otros reían. El caso es que el sueño y algún ronquido que otro fueron los protagonistas en el autobús de vuelta a Salamanca.

Los padres nos esperaban entusiasmados en el colegio. Era la 01:30h de la mañana.

